

La Vida literaria



SUPLEMENTO DE LA REVISTA "ESPAÑA Y AMÉRICA"

AÑO I

CÁDIZ, MARZO DE 1927

NÚM. 3

Revelaciones íntimas de Rubén Darío

Los amores de Darío.--Buceando en su alma.--Una sospecha que se hace realidad.--En definitiva Darío nunca amó.

El que profundice en las obras de Darío, ya sea en verso, ya en prosa, y trate de encontrar en ellas una revelación clara de la influencia que el amor ejerció en su espíritu, puede estar seguro de ver defraudadas sus esperanzas. No encontrará un solo arranque pasional, un momento vívido, una impresión subjetiva y honda. El amor para él es una nota de arte, un color, un matiz, un golpe de cincel, una manifestación de lo bello que precisa utilizar, pero que no es necesario sentir. Esta apreciación, desprendida de un contacto íntimo, debe tenerse en cuenta siempre que se trate de juzgar a Darío, sobre todo en su faz afectiva.

Allá en sus primeros trabajos, en forma muy vaga, se siente un poco de sabor, de ídilio y vibración erótica. Pero aún en estas producciones se advierte más el romanticismo de la juventud, que un sincero y franco estado de alma. Diríanse simulaciones provocadas por la edad y animadas por ciertas lecturas.

En el deseo de sorprenderlo, le dije una tarde en que su buen humor se prestaba a las confidencias:

—¿Has amado alguna vez? Dímelo francamente.

Yo conocí la mayor parte de sus relaciones amorosas, las más importantes, por lo menos, y me interesaba saber si mis observaciones sobre su personalidad de amante, eran o no reales y verdaderas.

La averiguación no era fácil, aunque el día fuera propicio.

Aquel gran sencillez era un gran complicado. Rubén tenía la suspicacia del indio de su tierra, y a la verdad no sé si tenía la honra de que corriera sangre indí-

gena por sus venas. Esa malicia primitiva, por cierto, le valió de mucho en la vida. Fué en él una diplomacia particular, ladina y misteriosa, que le dió resultados. En su silencio..., sabía muy bien las cuatro palabras que era preciso pronunciar



para producir efecto, los gestos que convenían, y más de uno, listo y avisado, cayó en las redes del astuto chontal.

Bucearlo, por lo mismo, era cosa no fácil de realizar. Arqueando las cejas y mirando con una ingenuidad de ignorante, se escapaba como una anguila. Yo, que felizmente sabía todo esto, llevaba esa ventaja ganada en mi investigación.

Al hacerle la pregunta había hecho el recuento de lo que conocía. Me acordaba, entre otras cosas, de su primer matrimonio. Creo firmemente que fué por Rafaela Contreras, por la única en su vida que sintió el poeta algo que se asemejara al amor, y esto con muchas reticencias. Entre éstas, lo que antes he dicho del influjo que en su espíritu ejerció el recuerdo del viejo Alvaro Contreras, su padre político y a quien siempre profesó veneración. Por otra parte era Stella, tal su seudónimo en las letras, una criatura encantadora, sin ser bonita. Delicada como un pétalo, vibrante como un cristal fino, con una inteligencia dulce y sutil, tiernamente pasional, se había enamorado más del artista que del hombre. Eso, entre los espíritus intelectuales tiene un alto valer. Todas esas prendas las estimaba Darío: le halagaba el homenaje de que era objeto: le complacía el tributo de aquella alma sentimental e ingénua que daba a su amor las proporciones de un culto... Sin embargo, aun en los días primeros de su separación, recién casado, no parecía preocuparse intensamente del ser querido. Recibía en Guatemala cartas interminables de Rafaela, que frecuentemente ponía apartes sin darles lectura. Alguna preocupación de índole literaria lo absorbía y todo lo demás quedaba al

margen. En Costa Rica dicen que fué un marido frío e indiferente y no han faltado quienes le acusan de cruel, pero desde luego los que tal afirmación hacen, desconocieron la estructura moral del poeta.

Sabía también de su segundo matrimonio. Los amores que dieron origen a ese enlace fueron floraciones de su edad primera maduras fuera de tiempo, y que

él quiso poetizar a sus regreso a Nicaragua, después de su primer ausencia del suelo natal.

Hé aquí el hecho:

De niño, casi adolescente, tuvo una amiguita, una pequeñuela de nombre Rosario Murillo, con quien jugaba frecuentemente en su amable contacto de vecindad. En memoria de aquellos juegos que debieron tener sus delicados matices de idilio, escribió su cuento «Palomas blancas y garzas morenas», que entre los primeros de su libro «Azul», acaso no será lo más bello, pero sí lo más personal y más sentido, ¡Un jirón de alma!

Vuelto al patrio solar, se encontró con la compañerita de otros días, ya hecha mujer, vestida de los encantos y la frescura de la edad, que la hacían parecer bonita. Además, era vivaracha y adornada de cierto vislumbre intelectual. Los recuerdos viejos, trabajados por la fantasía, dieron lugar a una simulación de amor. El testimonio de que no era otra cosa lo que movía su alma, es el no haber tenido empacho de desprenderse de ella en la ciudad de Panamá, tres meses después del matrimonio, siguiendo tranquilamente viaje hacia Colombia, llamado por el Presidente Núñez, el que hacía la obra plausible de abrirle las puertas de oro de Buenos Aires, la ciudad que tanto debía influir en sus futuros destinos. Pero no confirma el aserto solamente la separación. Hubo también ausencia epistolar. Así tuve oportunidad de oírlo de los propios labios de la esposa en un viaje que por mar hicimos en las costas centro-americanas, llevando análogo rumbo. Iba ella en excursión de negocios, tal me dijo, y al referirme las ingratitudes del consorte, como buena enamorada, absolvía al infiel que por esos días cruzaba la más hermosa etapa de su vida: joven, sano, glorioso y amado.

Bajo el acicate de mi pregunta a quemarropa, Darío me miraba siempre con sus ojos llenos de asombro, en actitud que no sabría decirse si era de reserva o de curiosidad. Hasta temí, por su rara expresión, que mi pregunta hubiera sido inoportuna.

No era así.

—Ya lo creo que he amado, y mucho— respondió de pronto. Hizo una pausa y agregó como en una dulce reminiscencia: —¿Te acuerdas de Rafaela? Tú la conociste. ¡Qué espíritu tan delicado! Una preciosa inteligencia. Si hubiera vivido, hubiera hecho obra. Tenía fibra.

A medida que hablaba, su acento iba tomando impregnación de pena. No sabría decir si por el recuerdo mismo o por las nostalgias de los tiempos idos. Tú la conociste— repitió, deteniéndose en una breve pausa silenciosa.

Me habló después de una chica mundana con quien tuvo dares y tomares en Buenos Aires. Si mi recuerdo no miente,

era francesa, y al decir de él, a más de bella, inteligente y gran artista. Y trajo a sus labios algunos nombres más, casi todos de muchachas del vivir alegre. La verdad es que esa casta formó, casi siempre, el círculo de sus aventuras amorosas.

Seguía empeñándose en probarme que había amado y sobre ese tema charlamos un buen rato. Su tenaz insistencia afianzaba mis dudas. Es más, comprendí que no trataba de engañarme, sino que era víctima de una verdadera autosugestión. El mismo se engañaba.

¿Era Darío incapaz de amar?

Casi lo creo, pero me parece también que nunca pudo llegar a la mujer o a las mujeres que de una manera honda hubieran penetrado en su alma. Tímido para todo, lo era particularmente cuando de problemas femeninos se trataba. De esta timidez, casi morbosa, me parece que él mismo da cuenta en sus memorias, pero siempre sin un preciso recuerdo del hecho. Se trataba de una tertulia en casa de una distinguida familia salvadoreña, la familia Arbizú, que Darío frecuentaba con cierto interés amoroso. Se llamaba el objeto de su admiración, Refugio. La niña sabía el sentimiento que despertaba, pero a la vez la sorprendía el silencioso platonismo de su adorador. Uno de los concurrentes quiso abrirle el camino al poeta y lo obligó a decir algo. El enamorado silencioso se contentó con escribir estos versos que, por malos, demuestran la turbación de quien sólo sabía hacerlos buenos:

Las que se llaman Fidelias,
Deben tener mucha fe,
Tú que te llamas Refugio,
Refugio, refugiame.
Pues bien, es el caso digo,
Que ya es preciso variar,
Ya es preciso demostrar
Del enemigo, enemigo.
Darle con rostro de amigo
Muchas flores, mucha miel,
Y dentro de esto la hiel
Ponzoñosa, y ya embriagado,
Traer un cuchillo afilado
Para arrancarle la piel.

Esa debilidad invencible en materia de mujeres le impidió entrar en relaciones que, sin duda, hubieran acabado por despertar en él sentimientos más intensos y que hubieran dado a su lira mágica armonías que quedaron para siempre dormidas en sus cuerdas.

Una mujer bella que hubiera halagado su temperamento de esteta delicadísimo, con brillo y actuación social culminantes para llenar su vanidad mundana, que la tenía y no en dosis pequeña, con una inteligencia, no superior, pero suficiente para comprenderle, y, finalmente, con un poco de carácter para dirigirle y tino para no dárselo a conocer, hubiera sido su Leonora o su Beatriz.

Desgraciadamente, mujeres capaces de escuadrar en ese marco, sólo pasaron ante sus ojos como vaporosa ficción de un cuento de hadas. Su timidez le impidió que el cuento cristalizara en historia. Y acaso se consoló, más de una vez, de aquel distanciamiento, murmurando en su interior, como la zorra de la fábula, viendo las uvas: «están verdes».

En aquel desflorar de intimidades no vino a colación ni una sola vez el nombre de Francisca Sánchez, a quien ha dedicado unos versos muy poco reveladores y hasta con cierto sabor de forzoso. No me extraña. Persona que conoce esa aventura amorosa del poeta y que tiene todo el crédito de mí fe, me asegura que fué un episodio, un incidente, cosas rodadas y venidas por ley fatal, en que jugó papel la condición abúlica del bardo y un poco de hambre de hogar y nada más.

Mi criterio quedó definitivamente formado después del buceo. Darío no amó nunca. De allí que en su obra aparece más la voluptuosidad embellecida con sabor pagano, con imaginación helénica, o bien poetizada con distinción de los mejores días de los tiempos galantes. Una voluptuosidad *Muy Siglo XVIII*.

M. SOTO HALL.

Cosas de los Yankis

Se casan y se divorcian por la Telefonía sin hilos

Los periódicos de Nueva York dan cuenta de una nueva aplicación de la radiotelefonía.

Se trata de que la señorita Helen Keller, de diez y nueve años, se casó hace un mes, por radiotelefonía, con un joven conferenciante de una estación radiotelefónica de un estado del Oeste.

Se había enamorado de él sin haberle visto nunca.

Le escribió, hubo cambio de retratos y se casaron por poderes.

Pero al poco tiempo, la señorita Helen Keller comenzó a encontrar menos amenas las conferencias de su marido.

Este invitóla, naturalmente, por radiotelefonía, a abandonar Nueva York y a reunirse con él.

Ella negóse. Cambiaron diversos furiosos mensajes radiotelefónicos, y, por último, Helen Keller anunció por radiotelefonía, como es lógico, a su esposo, que se divorciaba.

Y como en los Estados Unidos hay gran facilidad para divorciarse, se han divorciado el conferenciante radiotelefónico y Helen Keller.

Ambos, una vez libres, han lanzado mensajes por radiotelefonía, pidiendo él una novia, y ella, un novio.

Y a las pocas horas empezaron a recibir respuestas.

GLOSARIO MENSUAL

Al fin, se fué el Carnaval con su corte de máscaras y comparsas, con sus algazaras, alegrías y borracheras: eterna fiesta que nunca varía y que encierra entre su estruendo, hipocresía y alborozo, muchas tristezas ocultas, muchas lágrimas inadvertidas y no pocas traiciones y venganzas...

Porque el Carnaval para muchos es la esperada fiesta de la alegría sana, para otros — quizás para la mayoría — la ocasión oportuna, el momento propicio para el desquite y para la represalia.

Las caretas ocultan las perfidias y los engaños; dijérase que son como el símbolo de la cobardía y de las malas pasiones: las ocultadoras de los más abominables deseos...

¿Pero la vida, no es después de todo, un perenne Carnaval? ¿No nos disfrazamos frecuentemente, sin necesidad de usar caretas? ¿No finjimos, a cada momento, y hablamos lo contrario de lo que sentimos y pensamos?

Por algo dijo el poeta:
Carnaval de la vida,
mundano infierno,
¿a qué fijaste plazo
si eres eterno?

※ ※

¡Cuántos nombres han sonado en estas últimas semanas para las vacantes de la Real Academia Española!

Antonio Machado, Marquina, Pérez de Ayala, Altamira, Jimeno, Alcalá Zamora, Blasco Ibáñez...

Por cierto, que la nota oficiosa publicada por el Gobierno respecto a la candidatura de este último, ha sido muy elogiada.

Es sin duda, una nota simpática que merece el más sincero aplauso.

※ ※

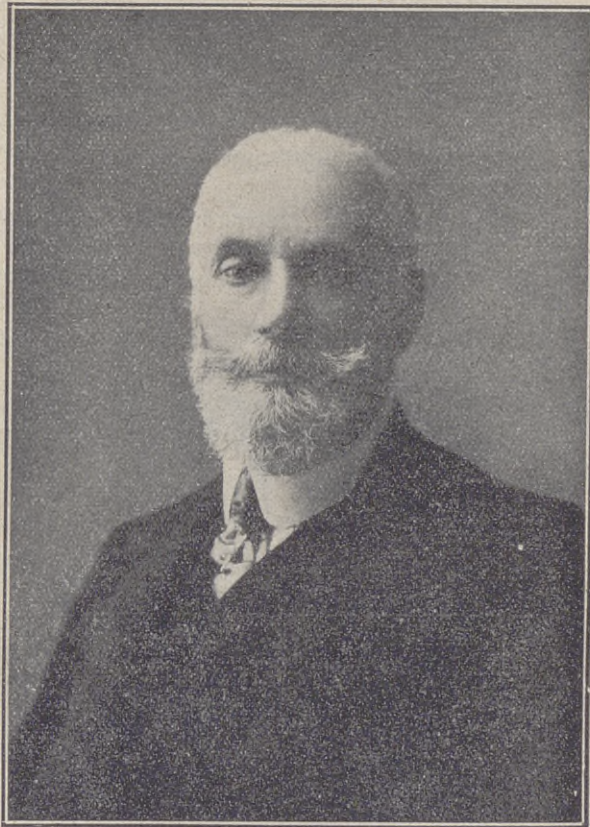
La aparición de una nueva obra de María Enriqueta, la admirable escritora mexicana, es siempre un acontecimiento literario.

Y si es como la que acaba de publicar con el título de *Album sentimental*, con doble motivo, porque se trata de un bellísimo libro de poemas con ilustraciones de la autora, que dibuja maravillosamente.

La labor literaria de María Enriqueta, ha merecido los más entusiastas elogios de la prensa española y americana; su pueblo natal, Coatepec, por acuerdo de su Ayuntamiento, la ha declarado *hija predilecta* y en la misma ciudad se ha iniciado, con una función de teatro, la colecta popular de fondos para la erección de un monumento a tan insigne poetisa.

El escultor Victorio Macho hará la estatua en bronce de María Enriqueta.

Y todo ello muy justo y bien merecido, porque esta excelsa publicista, además de ser una insigne novelista — como dice acertadamente el conde de Doña Marina en la revista «Raza Española» —, *por pocas igualada, superada* por ninguna, es una verdadera artista en la pintura y,



D. ARMANDO PALACIO VALDÉS,

eminente novelista español, para quien la Asociación de la Prensa de Madrid ha pedido el Premio Nobel de Literatura.

sobre todo, a mi juicio, una gran poetisa. Cualquiera de sus páginas de *Album sentimental* es suficiente para crear una reputación literaria: porque son versos delicados, sutiles, encantadores, llenos de emoción y ternura, siempre correctos e inspirados; son evocaciones de horas vividas, reflejos de un espíritu sensitivo que sabe ver la belleza como pocos aedas.

Sus anteriores libros de poesías *Rumores de mi huerto* y *Rincones románticos* ya eran altos exponentes del estilo exquisito de María Enriqueta; pero *Album sentimental* le supera a aquellos, si es que puede superarse lo que ya constituye obra definitiva y maestra.

En este nuevo volumen se complementan las facultades líricas y artísticas de la autora, formando un conjunto armónico de bellezas, que lo hacen doblemente atractivo.

Auguramos un éxito grandioso al *Album sentimental* de María Enriqueta, a

quien ha llamado la *oncena musa*, el notable crítico de *El Sol*, Jiménez Catallero, al recordar que Sor Juana Inés de la Cruz fué llamada la «décima musa».

※ ※

Ahora que se prodigan tantos los homenajes, por fútiles motivos, justo es consignar que el ofrecido en Cádiz al ilustre jefe de Artillería de la Armada D. Juan B. Lazaga, para celebrar su ascenso a General, ha sido un acto de verdadera justicia.

El Sr. Lazaga fué Diputado a Cortes por Cádiz y todos recuerdan su beneficiosa actuación; sus trabajos incesantes, sus desvelos por servir a la capital gaditana, que celebró su triunfo en las elecciones como un gran suceso, porque sabía el cariño que le profesaba el activo Diputado.

Después de esto, y en todas las épocas, siempre que encontró una ocasión propicia, hizo gestiones en Madrid que dieron resultados halagüeños y que fueron a favorecer a las industrias y a los obreros gaditanos.

Por todo esto, el banquete popular ofrecido al General Lazaga en el Balneario de la Palma y del Real el pasado domingo 13, constituyó una manifestación de cariño y simpatía, pocas veces tan claramente exteriorizadas, como lo demuestra el haber asistido a él cerca de trescientos comensales: éxito más definitivo no se recuerda en la capital.

Allí estaban todas las representaciones de la ciudad y no pocas de toda la provincia; los adheridos fueron innumerables.

Muy acertado, por eso, estuvo nuestro compañero en la prensa el periodista isleño D. Eduardo Juliá, de la comisión organizadora del banquete, cuando dijo:

«...No vengo—no venimos ninguno—ni por ideas, ni por hermandad de carrera; venimos todos por Lazaga; porque decir Lazaga, no solo en toda la región, sino en toda España, es algo muy especial y muy respetable. Los antecesores de Lazaga llevaron heroica y científicamente su apellido a la Historia; sus descendientes también lo han hecho y vos, ilustre paisano, habéis hecho mucho para justificar este acto y otros de mayor importancia todavía.»

Nuestra felicitación al ilustre General Lazaga, por tan merecido testimonio de simpatía. Esta vez sí que puede decirse: «¡Ha sido un homenaje de justicia!»

ZAHORI



LOS GRANDES ARTISTAS

SARAH BERNHARDT

(CAPÍTULO DEL NUEVO LIBRO, PRÓXIMO A PUBLICAR-
:: SE EN PARÍS, POR EMILIO GASCÓ CONTELL.) ::

La guerra del 70.--La ambulancia del Odeón.--París bombardeado.--Las energías de Sarah.

1870. ¡Año fatídico para el imperio del tercer Napoleón y sangriento para Francia!

¿Pero qué no se habrá ya dicho, investigado y deducido alrededor de esa fecha histórica?

La postulación de un príncipe para la corona de España; el candidato de Prusia; el veto de Napoleón el chico; Bismarck; el telegrama de Ems; Sedán, el Emperador prisionero; Eugenia de Montijo fugitiva; La República; Gambetta; el sitio de París....

Bástenos aquí este índice evocador, toco brochazo alusivo a célebres cuadros literarios que pueden reproducirnos aquel ambiente con milagrosa fidelidad.

La guerra franco-prusiana, que estalla el 19 de julio, interrumpe como es lógico toda actividad teatral.

¿Que es de Sarah?

En el 70 (como en 1914 a donde ya llegaremos) Sarah pone todas sus energías al servicio de la patria.

Ambas fechas la encontraron postrada: la primera con una afección pulmonar, amenazada por la anemia y por un comienzo de «la garra que no perdona», la que se había llevado a Raquel en plena apoteosis: la segunda, 44 años después, paralizada en un sillón, y en vísperas de serle amputada la pierna derecha.

¿Qué milagrosas llamas de energía ardieron en la voluntad de aquella mujer durante su fragorosa y vastísima carrera? ¿Qué inexplicable tensión de nervios pudo mantenerla siempre ágil, siempre lúcida, siempre audaz y dominadora hasta el minuto de la muerte?

De modo, pues, que al estallar la guerra del 70, Sarah Bernhardt se encontraba en Eaux Bonnes buscando la salud.

Días antes había vivido en París las horas de fiebre que precedieron a la ruptura. La presciencia de una catástrofe, la llenaba de angustia; enflaquecía, lloraba sin cesar.

Grave amenaza para el mal que la estaba acechando. Y he aquí que los médicos habían resuelto trasladarla a Eaux Bonnes sin pérdida de tiempo.

Sarah resistióse a dejar París hasta última hora. Pero sus fuerzas decaían con alarmante progreso y al fin hubo que llevarla casi a la fuerza.

La acompañaba su hijo Maurício, Madame Guérard y una doncella.

A la llegada a Eaux Bonnes Sarah escupía sangre y el médico que la asistía, el doctor Leudet, creyó que la paciente iba a morir.

Por fortuna pronto se disipó la alarma. Transcurridos doce días, Sarah comenzó a levantarse, recuperó fuerzas y tranquilidad y daba largos paseos a caballo.

Las noticias que se recibían de los cam-

pusiana extendiéndose por las campiñas de la patria y llegando hasta las puertas de París.

También para Sarah fué un golpe formidable.

«Me subió una llamarada al rostro — dice en sus *Memorias* — dejé caer la cabeza contra la almohada, y la sangre se me escapó por entre los labios como una queja de todo mi ser.

Estuvo tres días entre la vida y la muerte. Gracias a la solicitud y a los cuidados del doctor salió con vida de aquella crisis.

Y...—aquí aparece la verdadera Sarah, la Sarah de las energías legendarias que ya va siendo familiar para nosotros—resolvió volver a París inmediatamente.

¿Cómo? Como fuera. ¿A qué? A todo.

Iba a proclamarse allá el estado de sitio. Era indispensable regresar.

A su llegada dispuso Sarah que toda su familia se ausentase, salvo ella que iba a afrontar el peligro de quedarse en París.

Su madre, su pequeño Mauricio, sus hermanas Juana, Regina y otras personas de la familia pronto estuvieron listas para el viaje, con propósito de buscar en el Havre un refugio seguro.

Al despedirles sintió Sarah una sacudida de miedo.

Una gran angustia le apretó la garganta.

¿Cómo? ¿Tan pronto deploraba su decisión de quedarse en aquel París amenazado por la guerra? ¿Tan pronto flaqueaban sus firmes arrogancias?

No. Es que se separa por vez primera de su hijo.

En tanto que los parisienses organizaban la defensa, Sarah decidió dedicarse a cuidar heridos. Pensó instalar una ambulancia en los mismos locales del Odeón; y hechas las gestiones necesarias obtuvo del gobierno los medios para ello.

Ya tenemos pues a nuestra artista con las blancas tocas de la enfermera y dedicada con verdadero fervor patriótico a derramar el bien en torno suyo. Intervención en todo, se ocupaba de todo con increíble diligencia. Hacía colectas de ropa para sus enfermos y convalecientes, reanimaba a los heridos graves, prodigaba consuelos. Cuando faltaban víveres, medicamentos, leña para la calefacción o



EMILIO GASCÓ CONTELL
autor del libro «Sarah Bernhardt».

Es uno de los escritores contemporáneos de más reputación y prestigio. Nació en Valencia hace 27 años y ya tiene realizada una amplia y valiosa labor literaria. Reside actualmente en París y ha publicado, entre otros, los siguientes libros, muy bien recibidos por la crítica: «Verdi»; «Grandes poetas de España y de América»; «Veredas del Derumbe»; «Muecas de París» y «Vicente Blasco Ibáñez».

Colabora, actualmente, en los importantes periódicos «El Universal» de México, «El País» de la Habana, «Mundial» de Lima, «El Orden» de Tucumán, etc.

pos de batalla eran buenas para Francia y esto contribuía sin duda a activar la curación

Sus orígenes judaicos no la impedían sentir un patriotismo ardoroso y sincero que contaba entre sus pasiones fundamentales, tan intensas todas en Sarah.

Buenas noticias, mucho optimismo, abundantes fantasías de victoria, hasta una cierta lástima por aquellos prusianos groseros y zafios conducidos al matadero como rebañes inconscientes...

Y de pronto, el golpe inesperado, formidable, en la nuca misma del imperio, en las entrañas de la Francia.

La derrota de Sedán, Mac-Mahon herido, Napoleón prisionero: y la horda

cualquiera cosa que fuese, siempre era Sarah la que se lanzaba en busca de ello.

Pasaron un par de meses y llegó Enero del 71. Los prusianos tenían a París envuelto en un cerco que se iba estrechando cada día más. Escaseaban los viveres. El frío era intensísimo. Apenas se recibían noticias del exterior. Solo de vez en cuando llegaba algún correo y esto gracias al ministro de los Estados Unidos que había querido permanecer en París.

Un día hubo carta para Sarah. Era de su madre, y decía: «Salimos para la Haya. Todos bien. Valor. Mil besos».

Venía con diecisiete días de retraso.

Nuevo principio de inquietud. Sarah había creído hasta entonces que así su madre y hermanas como el adorado Mauricio se hallaban tranquilamente instalados en El Havre, en casa de unos parientes.

Pero no era así. ¿Cómo y en qué condiciones estarían viviendo?

Mientras tanto, seguían afluyendo heridos a la ambulancia y Sarah multiplicaba sus actividades para atender e instalar a cuantos podía.

Estos recuerdos, arrancan a la artista una admirable página de tragedia.

«Todas las noches—dice Sarah—oíamos bajo las ventanas del Odeón el lúgubre grito llamando:

—¡Ambulancia, ambulancia!

Y bajábamos al encuentro del triste convoy.

Uno, dos, a veces tres camiones, se sucedían llenos de pobres soldados heridos. Había en cada camión diez o doce, alineados sobre paja, tendidos o sentados.

Yo declaraba disponer de una o dos plazas y alzando la linterna, miraba al interior del carruaje. Las cabezas se volvían lentamente hacia el farol. Algunos cerraban los ojos demasiado débiles para soportar la fugitiva claridad.

Ayudada por el sargento que comunemente acompañaba al carruaje y por nuestro enfermero bajábamos a duras penas algunos de aquellos desventurados sobre las parihuelas que debían subirle a la ambulancia.

¡Oh angustia y dolor cuando sosteniendo la cabeza del paciente, me daba cuenta de que pesaba tanto... tanto...; inclinada sobre esta cabeza inerte ya no sentía ni un suspiro!... Entonces el sargento daba orden de retroceder; y el pobre muerto ocupaba de nuevo un puesto en el camión y bajaban otro herido.

Y que pena, cuando el sargento me decía:

—Procure albergar uno o dos más, se lo ruego. Es penoso llevar a esos pobres rodando así de ambulancia en ambulancia. El Val-de-Grâce está lleno.

—Sí, sí; voy a tomar otros dos.

Y si no quedaban camas cedíamos las nuestras y estaban salvados».

Una noche, el 10 de Enero, comenzó el bombardeo de la ciudad.

Mas como todos estos horrores, con ser tan históricos, no pueden servirnos sino a guisa fondo para la figura que estamos retratando dejémosles simplemente indicados y no nos distanciamos de nuestra artista.

En pleno bombardeo recibe otra carta, dos líneas escritas de puño y letra de su madre, mostrando gran nerviosismo, por estar sin noticias de París.

Casi al mismo tiempo se firma el armisticio.

Feliz coincidencia. Sarah considera concluida su misión en la ambulancia. No puede perder minuto. Es necesario acudir en busca de la familia, llena de ansiedad allá en Holanda.

¡Que aguafuerte podría hacerse de este penosísimo viaje que Sarah emprende con sueño atrasado, las fuerzas exhaustas, los nervios hechos trizas después de

tan violentas emociones; y no solo eso: a través del ejército alemán y de la Francia invadida, en pleno invierno y con los transportes desorganizados! ¡Que hermoso aguafuerte podríamos grabar aquí si no nos solicitaran con impaciencia otras trapionadas, nuevas anécdotas, nuevas emociones, nuevos viajes, un torrente pletórico de vida!

Baste decir que nada acobarda a la muchacha. Viajando en plataformas de mercancías, en furgones y coches sin cristales, Sarah llega a Holanda después de cinco días de peregrinación, encuentra a los suyos, regresa con ellos a París, les instala, provee a sus necesidades, vuelve al Odeón que acaba de abrir de nuevo su escenario y reanuda su carrera artística como si nada hubiera ocurrido.

¡Qué mujer! La leyenda, aureolándola en vida, no hizo nada de más. Bien lo estamos viendo.

EMILIO GASCÓ CONTELL.

NORMAS

El verdadero principio de fraternidad

He cogido un libro de los que distraen mis escasos ratos de ociosidad, y lo he vuelto a releer con entusiasmo. Don Emilio Castelar es su autor. Y por cumplirse en este mes de Marzo el aniversario de su nacimiento, yo quiero sacar a la luz, un asunto tan brillantemente expuesto por él con ese torrente lírico de pulidas frases que han hecho decir a más de un crítico que Castelar era amanerado. No se el valor que pueda tener mi opinión en el mundo de las letras, pero yo siento una admiración grande por Castelar. Las lecturas de sus trabajos, han llegado a emocionarme hondamente sobre todo cuando remontándose a las mas altas cumbres de la Historia, nos habla con sublime elocuencia y con la mas pura idealidad, del espíritu español.

Literato además de erudito, si no llegó a destacar en la novela como Galdós, a veces realista al estilo de Flaubert, a veces idealista al igual que Lamartine, al Galdós que siguió las huellas de la novela inglesa de Dickens y Collins, con demasiado apasionamiento, o al Valera realista que rechazaba tal dictado, o a Pereda que mojaba su brocha en los colores de la vida, pintando retratos de ella en los que un alma artista, no encontraría un rasgo ni una sola nota de poesía a diferencia de lo que pasa en el realismo de Zola o de Daudet, tenía sin embargo el rasgo principal de su talento: la originalidad. Predecía Castelar en ese trabajo, el porvenir histórico de la Península ibérica, abogando por la unión de Portugal y España.

Hoy, que parece que toda esa literatura barata de «lazos de aproximación» va decayendo, cuando parece agotado el filón, a costa del cual se han improvisado tanto banquete, en los que todos los «lazos de confraternidad» se reducían a engullirse un pollo asado moviendo a compás toda una asamblea, sus mandíbulas, este artículo de Castelar, recobra de nuevo su importancia máxime cuando se trata de un político que hizo más humana la existencia de gentes y pueblos, más amplio el derecho, más práctica la libertad.

Muchos afirman que Portugal no es pueblo de grandes tradiciones artísticas y culturales. Yo les recordaría la lista de los artistas portugueses del cardenal patriarca Francisco de San Luís, la obra de Volkmar Machado, la de Raczyński o las tablas cronológicas del Diccionario de Siret. Les citaría tres nombres: Camoens, Guerra-Junqueiro, Eça de Queiroz. Le diría además que ese pueblo que hoy se debate en luchas intestinas de verdadera angustia, fué con nosotros a la Reconquista, brilló en Calatañazor y en el Salado, y tuvo al igual que nosotros con Cristóbal Colón, un Vasco de Gama sin el cual como dice el mismo Castelar no hubiese aspirado Europa las esencias de las Indias Orientales. Pero si como afirma nuestro inolvidable Canalejas «los pueblos no son grandes por las conquistas materiales que efectúan, sino por esa otra conquista espiritual de las almas que no se realiza con el aparato bélico de los grandes hechos militares dignos por otra parte de la

admiración y del aprecio» no cabe dudar que la república lusitana ocupa un lugar preeminente en la historia de las letras.

Apuntemos aunque sea discretamente sin tocar los linderos del terreno diplomático, la conveniencia de hacer una España próspera. Y un intercambio entre nuestras universidades y las del país vecino, vendría a resolver un gran problema de importancia casi me atrevería a decir que «un pleito de familia».

Y el siglo XVI, siglo español por excelencia, cuando resonaban en los ámbitos del mundo los nombres de Teresa de Jesús, y Garcilaso, Luís de León y Herrera, Ercilla y los Argensolas, Mariana y Fray Luís de Granada, Alarcón y Lope, Quevedo y Tirso, cuando el culto de la línea y de la forma nacía con Velázquez y Ribera, Zurbarán y Murillo y el arte musical tenía su acento penetrante y espiritual con el maestro Victoria, ese siglo quizá pudiera tener una reproducción al compenetrarse espiritualmente la Península Ibérica. Yo creo que ese es el verdadero principio de fraternidad que debe animar a todos. «Nacidos los dos pueblos bajo el mismo cielo, arrullado por las ondas de los mismos mares, hablando lenguas muy parecidas por su natural elocuencia y su lujoso orientalismo, educados por la misma doctrina, unidos en los días de grandes infortunios, con literatura idéntica en sus aspiraciones y en sus formas, con el mismo destino histórico y el mismo carácter nacional, los dos pueblos ibéricos-dice Castelar en su libro-deben realizar el ideal que acarician todos los pueblos europeos».

Y esa unión sería a no dudar, la gran llamarada precursora del renacimiento histórico de España.

C. SANTOS-REDONDO.

LEYENDO LA PRENSA

Del poeta R. Buendía, en una revista literaria madrileña:

«Dame la rama de olivo
y lánzame entre los pinos;
que me voy al sol, María.
No te rías, ay, no te rías.

Comiendo piñones voy,
comiendo mañana y hoy
piñones de tu cariño;
lánzame al sol de tu mimos.
Ay, no te rías!

La sombra me va cubriendo
entres sábanas de lienzos
al solecito de Enero.
Ay, no te rías!»

Después de leer esto, no tenemos más
remedio que reírnos...
¡Pero a carcajadas!

F. F.



POETAS DE AMÉRICA

RAFAEL HELIODORO VALLE

El grande y pródigo continente, «Sangre de Hispania fecunda», en la frase del divino Rubén, alumbra felizmente mayor número de recias inteligencias y sanos espíritus cada día. Admira ver cómo aquellos pueblos, de joven Historia, van aumentando el acervo del arte autóctono, que en ellos comenzó a manifestarse bien de antiguo, pero que se orientó con vigor y conciencia propios al constituir nacionalidades independientes, que no por serlo abandonan el culto reverencioso de la estirpe colonizadora, antes bien se sienten en ocasiones más orgullosos que los propios españoles del idioma y la cultura heredados.

Infinidad de pensadores, de escritores, de poetas surgen en Hispano América. El Parnaso americano ofrece hoy día un número tan crecido de cultivadores como no pueden sospechar, sino quienes ojeen con constancia y curiosidad ejemplares, aunque sea desde la atalaya peninsular el desarrollo de aquellas veinte nacionalidades en las que se vuelca la esperanza de los humanos.

Así llegan a nuestras manos libros y libros de versos de autores de allá, muy atentos siempre a recibir el juicio español como suprema garantía de valor de su obra. ¡Lástima que en esta España no haya igual afición, idéntico fervor por conocer América, la segunda e inmensa España, crisol donde se funden y combinan admirablemente los puros dones de la raza, al través de esa producción literaria! A buen seguro, que si aquí se hubiese inquirido de la manera debida, desde hace unos cuantos lustros, lo que es y significa América, sería otra cosa el problema, hasta hoy sin resolver, del acercamiento hispano-americano.

Pero a este respecto, nos falta mucho que hacer, pues sabido es que lo tocante a libros de autores de allá, casi nadie los

conoce, fuera, claro es, del reducido núcleo literario profesional. Es lamentable comprobar que en las librerías madrileñas, pongo por caso, no figuren las grandes producciones del espíritu americano ocupando el mismo rango que las más preciadas de nuestros ingenios de acá. No veréis en los escaparates a Lugones, ni



RAFAEL HELIODORO VALLE

a Díaz Mirón, ni a Varona, ni a Hostos, ni a Gálvez, ni a Ingenieros, ni a Caso, por citar algunos. En este sentido no se ha hecho más que algún intento esporádico, por parte de dos o tres editores, dando alguna colección de obras de escritores americanos, o bien incluyendo las más célebres de algunos de ellos en otras colecciones o bibliotecas de españoles. Ello, con ser en extremo, plausible y meritorio, prueba paladinamente lo sencillo que sería contribuir por

este medio a la mútua compenetración intercontinental, de la que, como de todo progreso, el libro es el vehículo, el medio por autonomasía.

Entre los jóvenes y ya bien destacados escritores americanos de esa generación que ahora asoma a la plenitud, Rafael Heliodoro Valle ocupa un lugar bien preeminente.

Nacido en Honduras, trasladóse muy pronto a México, por lo que bien puede decirse que está connaturalizado con el país, la antigua *Nueva España* de prócer abolengo racial.

En la capital azteca ha completado su cultura, ha depurado su ideología y ha desarrollado su ya vasta labor este poeta y novelista cuya edad, moza aún, contrasta con lo relevante de su obra, que muchos longevos maestros no podrán ostentar.

Rafael Heliodoro Valle es el prototipo del verdadero *hombre de letras*, del humanista contemporáneo. Catedrático, periodista, crítico, diplomático, jefe de Bibliografía de la Secretaría de Educación, en todos esos aspectos del trabajo, del saber y la cultura ha descollado a verdadera altura. En sus ocho libros de verso y novela manifiéstase la fuerza de la inspiración, lo sereno del análisis, la exuberancia de la fantasía creadora y la profundidad de la idea, sabiendo adunar en todas sus actividades, tan múltiples y variadas a lo largo de los años, el lirismo romántico y la inquietud de la razón.

De tantas cualidades admirables como se atisban, apenas comenzadas a leer, en sus poesías, parece resaltar la preocupación por el advenimiento de un tiempo en que se comprenda mejor el alma de las cosas, en que se empareje el culto a lo bello con el fervor por lo bueno. Esta es una de las facetas que más cautivan en ese admirable libro titulado *Anfora sedienta*, el más moderno y, desde luego, el más valioso de Rafael Heliodoro Valle. En las palabras liminares de la obra ya nos dice José Santos Chocano: «El Poeta del Anfora está loco de prismas. En sus ojos retiembla la embriaguez de las piedras preciosas. En sus manos se sonríe el delirio tornasolado de las sedas... Nimbo préstale, en el instante inspirado, ya el sol de oro macizo de una litúrgica custodia, ya el florón policromado de un vitral gótico, ya la cola mariposeada de un pavón ostentoso, ya el semicírculo calado de un capricho versallesco... Ha hecho sonoro el iris». Y continúa, más adelante, con estos términos de maravillosa interpretación: «Mezcla él, con manos pródigas, los camafeos sacramentales en que trasudó el benedictismo de Gautier, los ópalos malignos en que se cristalizó el calofrío de Baudelaire, las perlas tremulantes en cuyo oriente, palpité la sonrisa maliciosa de Banville, los rubíes de sangre cálida en que se coagularon, los diabolismos de D'Aurebilly,

las esmeraldas obsesionantes en cuyas angustiosas aguas se zambulleron las perversidades de Lorrain, los diamantes traslúcidos en que se cuajaron las lágrimas alcohólicas del pauvre Lelian. Díjese al leer estos poemas —que así merecen ser impresos en páginas de seda, como precedidos por iniciales de misal— que se asiste a una orquestación de los siete colores apurados en la combinación febril de todos sus matices y revestidos por la pompa exuberante de gran lujuria verbal».

Novelista también, como hemos dicho, Rafael Heliodoro Valle lleva a la prosa la amalgama del sentimiento y la idea, en forma de expresión precisa e impecable. Pero haríamos extensa en demasía esta glosa, ocupándonos del otro gran aspecto de la obra de este gran escritor.

ANGEL DOTOR.

PADRE MÍO

Es el mediodía de mis piedras preciosas;
mis carbunclos se encienden de angustia para él;
él vive en mi castillo de lágrimas morosas
donde gime, cobarde, mi amor, como un lebre.

Para él, que nunca supo de todas estas cosas,
el sollozo escondido del ruiseñor de miel;
para él que se abra el casto corazón de las rosas
en la penumbra tibia del otoño, para él...

Su recuerdo es el día más claro de mi infancia,
su sonrisa en mis noches amaneció de amor,
su mirada es un íntimo lucero en la distancia;

y al posar en mi frente su mano de fulgor,
siento que se desmaya mi amor en la fragancia
del jardín donde acaba de brotar una flor.

Rafael Heliodoro Valle.

DOS LIBROS DE PEDRO RAIDÁ

Un Belmontista.-Voz en las entrañas

Lujosamente editados por la Biblioteca Oromana de Sevilla, han tenido entrada triunfal en la república literaria, dos libros del culto y excelente escritor Pedro Raidá. Una novela y una comedia en dos actos irrepresentada aún.

Dispare, casi antitéticos los asuntos y los procedimientos de ambas obras, tienen sin embargo, dos puntos luminosos de contacto. Uno, el marco donde tienen deleitoso desarrollo—esa Andalucía viva, tan amada por el autor—y otro, el acierto con que están logradas—el arte indiscutible de Pedro Raidá que tiene un gallardo desdoblamiento para sembrar flores en todos los campos.

Nos sorprende, nos admira esta noble producción, como si a Raidá se le hubiera caído de los dedos un anillo de oro con dos piedras preciosas de distintos tonos y un solo fulgor donde centellean mezclados sus cambiantes.

Un rubí sangriento es la novela «Un Belmontista»—fuego de apasionamiento del protagonista por el diestro famoso. Esta pasión inútil y estéril, que es el mal moral de España, arde en su pecho y lo anula para otras actividades más elevadas de su espíritu, llegando hasta extinguir la llama de un amor noble y sincero, que tiene reflejos en un corazón de mujer adorable. El autor se nos muestra brillantemente descriptivo, observador penetrante y fustigador irónico; pero su ironía es blanda, dulce, casi elegiaca, como esa reconvencción que asoma a nuestros labios, cuando el amor la inspira para corregir un yerro o un defecto en el objeto amado. Indudablemente, Raidá ama a España. Su optimismo no puede consentir el naufragio en la vida de su protagonista y le cura con un bálsamo eglogal. El panorama de la tierra próspera y amiga, que le da bellezas para los ojos y bienes para el porvenir; el aida de los campos andaluces orea la llama voraz de su pasión, la dulcifica, la apaga. Fina el autor su novela abriendo una esperanza de continuación que el lector llena con su presentimiento de que el alma de aquel amable cuadro de naturaleza será una mujer amada que lloró ausencias y desvíos.

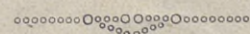
Una amatista de rosados tintes es la comedia «Voz en las Entrañas», esperanzas y afanes de mujer, antes y después de la maternidad. Así como en la novela el hombre, aquí es la mujer la que ocupa por entero el primer plano; la mujer andaluza, la mujer-tipo, la mujer quinteriana-mujer y madre desde la infancia.

Los dos actos de que se compone, son dos plegarias que no se modulan y dos milagros que no se relatan, pero que oímos unas y vemos los otros. La comedia leída, es otra novela: tal es la galanura de descripción de sus acotaciones, que sitúan al lector en el ambiente y estado moral de sus personajes, pero anuladas y vertidas en representación, queda el diálogo, suelto, fácil, apropiado y natural que la obra de teatro requiere. En ella, Pedro Raidá se nos revela poeta hondo y emocionante. Raidá es poeta sin versos. Sus rimas no estriban en la consonancia de los vocablos sino en la de la idea elevada con la expresión justa y bella. Su ritmo es el propio latir de su corazón empujado por los momentos sentimentales.

Ambas piedras preciosas, van engarzadas en el aro de oro de su estilo personalísimo, limpio y de una modernidad depurada.

Esta vez, la vena fecunda de Pedro Raidá se ha bifurcado en doble raudal. Sus dos libros vienen a ser dos chorros de agua clara para las bocas sedientas de arte de los espíritus delicados.

J. M. M.



MEDICINA Y HOGAR

EL BAÑO DE VAPOR

Es un excelente recurso que debería estar siempre a punto de utilizarse en las casas por los grandes beneficios que reporta. Cuando sospechemos estar enfermos y recurramos a tiempo al baño de vapor en ese periodo prodrómico o inicial de las enfermedades, nueve veces de cada diez, nos veremos libres de ellas porque habrán abortado. Además, es muy útil en una porción de afecciones crónicas; principalmente en la gota, reumatismo y sífilis. En el primer caso debe emplearse el baño de vapor general durante tres días consecutivos y en el segundo, dos o tres veces por semana en tratamiento prolongado.

No haré mención de los baños ruso y turco-romano, así como tampoco de los baños de vapor en caja, en campana, en bañera-balancín o en cama por necesitarse de dispositivos especiales no fáciles de improvisar. Es objeto principal de esta sección reseñar cuanto de higiénico o curativo pueda hacerse en el hogar con los medios sencillos de que en él se dispone ordinariamente.

El vapor para los baños se obtiene echando de vez en cuando en un cubo o recipiente con agua hirviendo, guijarros o trozos de hierro candentes. Si se dispone de un hervidor de agua con tubo flexible de conducción para el vapor, basta con esto y un infiernillo de alcohol, para llevar el vapor de agua al sitio conveniente.

Una forma cómoda de tomar el baño de vapor consiste en utilizar un cono truncado fabricado con dos aros: el uno de unos veinticinco centímetros de diámetro y el otro de un metro aproximadamente. Se une con tres o cuatro listones de madera de forma que el aro menor quede a nivel del cuello, estando sentado desnudo en una silla de rejilla el que vaya a tomar el baño, y quedando el aro mayor a unos cuarenta centímetros del suelo, sosteniendo él todos los listones en forma de trípode.

Colocado el recipiente generador del vapor debajo del asiento de la silla, se rodea el cono truncado con mantas de lana o una tela impermeable, que se cierran lo mejor posible, sujetándolas con imperdibles, y queda únicamente al descubierto la cabeza del bañista. El baño tendrá una duración de 15 a 30 minutos según indique el bienestar del que lo toma, que es la mejor guía de su tolerancia. Los pies se calzan con babuchas y sobre el asiento de la silla se coloca una tohalla doblada.

También puede tomarse el baño de

vapor en la silla tal como se ha descrito, pero sin el cono truncado, envuelto el que se baña sencillamente en una manta.

Otro dispositivo consiste en colocar tres sillas de rejilla en línea recta, sentándose en una y apoyando las piernas en las otras dos. Se coloca un cubo generador de vapor debajo de cada silla y se envuelve el todo convenientemente con las mantas o tela impermeable, quedando solo la cabeza del sujeto al aire libre. El asiento y el respaldo de la silla en que se está sentado se cubren con una sábana varias veces doblada.

Puede añadirse una silla más al conjunto anterior sobre la cual y en una almohada descansa la cabeza el que toma el baño, quedando así en posición de acostado.

Si el baño general de vapor resulta utilísimo, no lo son menos los baños locales y los *vahos*, en los cuales se añaden al agua plantas aromáticas. Para los calambres y mordeduras de animales venenosos son muy convenientes estas aplicaciones, así como también en una porción de afecciones que no es ahora ocasión de detallar.

El semicúpio o baño de asiento de vapor, que comprende desde la parte inferior de la cintura a la mitad de los muslos, puede tomarse sentado en la silla de rejilla tal como ya se ha dicho para el baño general, con la diferencia de cubrir con la manta o tela impermeable la región citada, dejando fuera las piernas y el resto del cuerpo que permanece vestido.

El baño de vapor en la cabeza se improvisa sentándose en una silla a caballo y asomando la cabeza por encima del respaldo. Delante se habrá colocado otra silla, sobre la que se sostiene una cazuela con agua hirviendo, que viene a quedar bajo la cabeza del bañista. El conjunto se cubre con una manta que tapa a este y toca alrededor en el suelo. El baño lateral de cabeza es de análoga descripción, poniendo más elevada la vasija que contiene el agua y por encima de la cual se inclina el lado de la cabeza afecto.

El baño de vapor en el pecho se dispone rodeando el tronco de la persona indicada con uno de los bordes de una franela cuadrangular de tamaño proporcionado y dejando suelto el borde inferior, con el cual se rodea un cubo de agua hirviendo, sostenido en un taburete.

De igual manera se dispone el baño de vapor para el brazo, formando con la franela una gran manga que debe alcan-

zar hasta el cuello. Así mismo se dispone el baño para la mano, limitando a esta la manga de franela.

La duración de todos estos baños locales es de 40 a 45 minutos.

Para el pediluvio de vapor se procede en la siguiente forma: se adosa una mesa a la pared y sobre ella se pone una silla que servirá de respaldo. El sujeto se sienta al borde de la mesa y bajo sus pies se coloca un cubo con agua hirviendo, sobre el que se han puesto dos listones de madera que sirven para apoyar los pies descalzos. Las piernas se envuelven con una manta que rodea al cubo y toca en el suelo. Duración de 15 a 30 minutos. Es recomendable que se use para este pediluvio una infusión de flores de heno.

Son convenientes los maniluvios y pediluvios de vapor simultáneos de 20 a 30 minutos de duración.

El baño abdominal de vapor puede darse con una franela rodeada a la cintura y en la forma descrita para el baño de pecho.

A los niños también les son de aplicación estos baños. Si son de teta es preciso que la madre se bañe con ellos teniendo mucho cuidado de que el vapor no toque en la cara ni en la cabeza del niño.

Para la aplicación de los baños de vapor debe tenerse en cuenta lo siguiente:

No han de emplearse en enfermos del corazón, ni en los pulmonares muy avanzados, ni en los nerviosos graves, ni en los anémicos; así como tampoco en los que tienen fiebre.

Si el vapor molesta, porque es demasiado caliente, se levantan las mantas que envuelven al bañista, hasta que se regule la temperatura.

En caso de notarse agitación o cualquiera otro síntoma desagradable, se suspenderá enseguida el baño.

Terminado el baño de vapor se hacen frotaciones en la parte afectada con agua a 18 grados.

Si conviene, se refresca la cabeza con un pañuelo mojado en agua fría y si fuera necesario aumentar el sudor se bebe un vaso de agua fresca.

Siempre deben vigilarse por otra persona los efectos del baño de vapor.

DR. O. VANCORGE.

ADVERTENCIA

Advertimos a los colaboradores expontáneos que no se devuelven los originales, publíquense o no, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos; : : :

Poetas contemporáneos



SALUDO AL AÑO 1927

(De nuestro Embajador en Buenos Aires)

El patrio amor es intangible escudo,
Y sin que duda o suspicacia inquiete
Mi hispano corazón, yo te saludo,
Año mil novecientos veintisiete.

Yo te saludo, del que expira ufano,
Porque en su curso el español aliento,
Cual las olas ayer del Oceano,
Supo humillar las ráfagas del viento.

Y del «Plus Ultra» consiguió la hazaña
Despertar en los pechos argentinos
Con el amor hacia la madre España
Más firme fe en sus prósperos destinos.

Año futuro, al presentir tu aurora
Me acaricia el oído en lontananza,
Y en alas de esa fe, la redentora
Y fecunda canción de la esperanza.

Y columbro, al destello de los soles
Que alumbrarán isócronos tus días,
De vosotros, hermanos españoles,
Concordes las dispersas energías.

Y el gozo aguardo de escuchar, sin mengua
De vernáculos usos, confortantes,
Y unánimes coloquios en la lengua
De Feijó, de Moncada y de Cervantes.

La lengua de las leyes de Partida,
Romano resplandor del siglo trece,
Que, indispensable a nuestra eterna vida
A todos por igual nos pertenece.

Y, aún cuando de la madre en su regazo
Se aprendan otras de dulzor diverso,
Ella es no más el irrompible lazo
Que ofrece nuestra patria al Universo.

Y con ella vosotros catalanes,
Andaluces, gallegos y nascuones,
Apóstoles al par y capitanes,
Engendrásteis del Vésper las canciones.

Y vosotros atletas de Moncayo
Y dignos conterráneos de Balboa
Arrancásteis a Júpiter el rayo,
Al Polo Sur para enfilarse la proa.

Verbo común a todas las regiones
Del solar español, de todas gloria
Pues todas consumaron a sus sonos
La epopeya más grande de la historia.

¡Ese verbo el imperio de Neptuno
Allanó con denuedo nunca oído
Y ha sabido mejor que verbo alguno
Interpretar la ley de Jusucristo!

Antonio de Zayas
(Duque de Amalfi)

Buenos Aires, 31 de Diciembre de 1926,

¿EN QUE PAÍS REMOTO...?

¿En qué país remoto hallaría mi alma
el amigo soñado, amigo dulce y fiel,
al que yo confiara mis ansias e inquietudes,
y sus luchas y afanes me confiara él...?

¡Oh! sentirse ligado fuertemente en la vida
por algo muy etéreo, por algo muy sutil
que los ojos no ven,
y el alma lo percibe con deleite...
algo que no es amor, y es amor a la vez...;
pero amor que no engaña,
pero amor que no muere, aunque los años pasen
llevándose belleza, juventud y poder...
¡Oh! ¡amistad del espíritu, ligazón de las almas!
¿En qué país remoto te hallaré...?

Pitar de Valderrama

•••••

P A Z

Te has ido ya. Mi vida voló a su cauce. Ahora,
puedo dormir en paz.
No turba mi sosiego tu voz engañadora
y falaz.

He vuelto a ser la dueña de mi destino. Puedo
volver los ojos hacia mi propio corazón,
sin el cobarde miedo
de que ahondes la angustia viva de su emoción.

Fuiste solo un intruso. Requisaste mi vida,
sin perdonar siquiera ni el mas leve rincón;
me tuviste a tu yugo violentamente uncida
y ahogaste mi razón.

¡Pero te has ido! Ahora libre de tí, descanso
sumergida en un sueño lleno de placidez.

He vuelto a ser remanso:

¡No agitarás mis aguas con tu mano otra vez!

Rosario Sansores.
(Mexicana)

•••••

PAISAJE

Crepusculiza un cielo nostálgico de estío.
El campo a la distancia se ve color violeta,
Y al paso de la yunta, monótono y tardío,
Viene por el camino crujiendo una carreta.

Están quietas las aspas del antiguo molino
Y no canta como antes la rubia molinera.
Una zampoña gime al borde del camino.
Y paga por los campos una voz lastimera...

Como una rosa enferma, la tarde se marchita,
Regresa el viejo cura. Se callan los chicuelos
Al sonar la campana su tristeza bendita,
Y unos cuantos abuelos
Cruzan devotamente camino de la ermita.

Octavio González Roura (hijo)
(Argentino)

LA HERMANA DE LA CARIDAD

Humilde y abnegada a toda hora,
su bien sacrificado al bien ajeno,
de místicos amores lleva lleno
su excelso corazón para el que llora.

Dulzuras y desvelos atesora
en su deber que, en espinoso seno,
austera cumple con el gozo pleno
puesto en su fé cristiana y triunfadora.

Por donde va, su paso deja estela
de orden, pulcritud y humanidad;
su celo al desolado, siempre en vela,
despliega saturado de bondad;
y unida al desgraciado su alma vuela
en alas de su inmensa caridad.

Vicente Ganzo

•••••

MOMENTOS

I

Pinar en sombras, negro endriago
que el río, manso como un lago,
copia invertido y fantasmal.

La noche canta fantasías;
pulca en el agua pedrerías
de su prodigio sideral.

¡Fosforescencias en el cieno!
¡Grato mirar! De encanto lleno
no alzo mis ojos del cristal
mientras que al fondo estrellas bajen.
¡Siempre más bella fué la imagen
que lo real!

Entre el silencio, que te nombra,
me estoy diciendo:—¡Ella está en mí!...
Y voy haciendo de la sombra
una alba estrofa para tí.

II

En una vieja cornucopia,
que mi amigable estancia copia
con un dorado tornasol,
ocho, a mi espalda, que en la sala
tú apareciste, toda gala,
toda sonrisa, toda sol.

Deslumbra verte en el espejo,
que te aureola de oro viejo
mas yo desdeño el vil cristal
aunque sus oros no te elhacen.

¡Nunca, más bella fué la imagen
que lo real!

Rápido vuelvo hacia tí. Loca
ríes y ríes junto a mí...

¡Frutas de amor pone mi boca
sobre tu boca de rubí!

José M.^a Monfort



CURIOSIDADES LITERARIAS

UNA CARTA.

(Léanse los renglones seguidos y después únicamente los señalados con asteriscos, que darán un sentido completamente contrario al anterior).

- * No puedo estar satisfecha, mi querida amiga,
- dichosa como soy en mi nuevo y feliz estado,
- * hasta que comunique a tu amistoso corazón
- que siempre ha latido unísono con el mío,
- * las varias y profundas sensaciones que me agitan
- con vivísimas emociones del mayor placer
- * casi hasta volverme loca. Sabes mi querida, que
- mi marido es uno de los hombres más amables:
- * me casé hace dos meses, y te aseguro de veras que
- no he tenido el menor motivo para decir que
- * me arrepiento de ello, porque mi marido es
- persona de exquisitos modales y dista de parecer
- * feo, viejo, impertinente, desagradable y celoso
- como, desgraciadamente hay tantos en el mundo.
- * Su máxima es tratar siempre a la mujer
- como amiga querida y de confianza y no
- * como juguete o esclava degradada; la mujer
- escogida para fiel compañera, en ningún caso,
- * dice él, debe obedecer abyecta e implícitamente,
- sino según el dictado de su corazón y conveniencia.
- * Una anciana que tiene cerca de setenta años,
- venerable, festiva y en extremo complaciente,
- * vive con nosotros; ella es, sin duda alguna,
- el encanto de todos y es también quien aleja
- * la hidra de la discordia en nuestra casa.
- * Mi muy excelente marido no ama nada más
- que a mí, y me lisonjea muchísimo; así es
- * que el ocio, la embriaguez, el juego y todos
- los desórdenes, son tan odiados por él como
- * los vicios más degradantes.
- * En fin, mi buena y querida amiga, para
- confiártelo todo de una vez, y también para
- * coronar la obra, mi primero y único amante
- es mi buen marido; la dicha que había perdido
- * ha vuelto ahora; y me creo hoy la más in-
- digna, pero también, sin duda alguna, la más
- * feliz de las mujeres.
- * Adiós, mi inolvidable y queridísima amiga,
- si mi actual situación cambiase, ¡ay! entonces
- * compadéceme como a la más infortunada.

N. N.

DICHOS Y HECHOS

UNA FRASE DE CÁNOVAS

Un personaje político, que ha ocupado puestos preeminentes, fué acusado ante Cánovas de cierta inmoralidad en la tramitación de un expediente.

Cánovas confirmó la acusación y un día, hallándose el aludido con otros prohombres en una reunión que se verificaba en el despacho de Cánovas, preguntóle éste:

—Dígame usted, Fulano. ¿Qué hay del expediente?

Viendo el otro lo que se le venía encima y que no había forma de negar, porque D. Antonio estaba perfectamente enterado exclamó, llevándose las manos a la cabeza:

—¡D. Antonio, calle usted, por Dios! Mi hijo, ha sido mi hijo. Me ha puesto en un compromiso.

Y Cánovas atajándole y dirigiéndose a los que con ellos contaban, exclamó señalando al abrumado personaje:

—Para los que nieguen a Guzmán el Bueno.

A TAL SANTO TAL PEANA

El ilustre pedagogo, fundador de las escuelas de Ave-María, don Andrés Manjón gozaba, no sin fundamento, de santo entre las gentes del pueblo.

Tan proverbial era su modestia como su carácter burlón y esta anécdota suya da buena muestra de ambas cualidades.

En cierta ocasión una vieja gitana, ferviente adoradora de don Andrés pidió a éste un retrato con éstas o parecidas palabras.

Don Andrés, su merced que es un santo ¿no me quisiera dar un retratito suyo para rezarle tos los días?

El buen sacerdote sonrió y sacando su cartera extrajo de ella una fotografía en la que aparecía montado en su borrica y en la cual puso estas palabras:

«A tal santo tal peana»



—¡Vaya, pues no soy tan sordo como dicen! Ahora mismo oigo perfectamente unos patos que lejos de aquí graznan: cuan... cuan...

MISCELANEA

Hace poco se ha cumplido el aniversario de la muerte del famoso poeta René Ghil, del grupo simbolista francés, teorizador luego de la «poesía científica», que tuvo hacia 1887 cierta notoriedad.

En una de sus primeras obras, el «Tratado del Verbo», aparecida en 1886, Ghil trató de la instrumentación verbal, fundándose en la física de Holmholtz. Apoyado en el famoso soneto de las vocales de Rimbaud—A noir, E blanc, I rouge, O vert, U blan—Ghil afirmó que las palabras evocan imágenes de colores y asimiló los timbres vocales a los timbres instrumentales. Dicha teoría, juzgada muy diversamente, sufrió luego ampliaciones y modificaciones y concluyó en la doctrina de la «poesía científica», hecha de colores de vocales, de correspondencias de sílabas con sonidos de instrumentos y de los misterios más atrayentes de la biología, de la histología, de la química y de la sociología, como ha dicho un crítico.

Recordándole su amigo Jean Royère, le ha consagrado un estudio en el «Mercure de France».

* *

El «Instituto de las Españas» que es un importante centro de estudio y de difusión, en los Estados Unidos, de la cultura española, portuguesa e hispano-americana, fundado bajo la protección de diversas conocidas asociaciones culturales norteamericanas y españolas, pide la ayuda moral y material de todos los que se interesen por la vasta obra que está realizando.

El Instituto publica libros,—entre los cuales puede citarse un largo estudio sobre el célebre *Martín Fierro*, por Henry A. Holmg, y un volumen de poemas de Gabriel Mistral—organiza cursos, conferencias, conciertos y giras culturales, y sirve de centro de unificación de todos los esfuerzos que allí se hacen por la propaganda cultural hispánica. En los últimos seis años organizó 200 «Spanish Club» a él afiliados. Recientemente hizo posible una gira de Fernando de los Ríos, el ilustre catedrático de la Universidad de Granada, a través de los Estados Unidos, donde habló sobre problemas de la cultura ibérica, en diversas Universidades. Giras semejantes patrocinó el Instituto, anteriormente, de Víctor Andrés Belaunde, de la Universidad de Lima, Américo Castro y el escritor argentino Héctor Roca, sólido talento fallecido en plena juventud.

El pasado 18 de Diciembre, el Instituto dió en el Teatro Académico Mc-Millán de la Universidad de Columbia, un interesantísimo concierto, primero de una serie,

cuyos números principales merecen ser conocidos. La primera parte del programa consistió en canciones antiguas religiosas y populares del siglo XIII, y del siglo XV, entre ellas, cántigas de Alfonso el Sabio y villancicos de Juan de la Encina. En la segunda y tercera parte, con intervención de solistas y el coro del mismo Instituto, figuraban modernas canciones regionales españolas, danzas también regionales y música del eminente compositor gaditano Manuel de Falla y otros contemporáneos.

El «Instituto de las Españas» quiere y debe tener su casa, así como en la Universidad de Columbia ya existe una «Maison Française», fundada con propósitos análogos y que ya tiene su edificio propio, una «Deutsche Haus» y una «Casa Italiana», que tendrá pronto un edificio de siete pisos, con oficinas, biblioteca, salas de recepción, aulas y apropiados departamentos para todo estudiante italiano o visitante de la misma nacionalidad.

Parece ser, pues, una cuestión de honor para el hispano-americanismo el incremento que pueda tomar dentro de la Universidad de Columbia el «Instituto de las Españas» y la atención que éste debe atraer sobre sí de los gobiernos y de nuestros representantes consulares. Mientras la «Maison Française», la «Casa Italiana» y la «Deutsche Haus» prosperan, el «Instituto de las Españas» avanza con grandes dificultades y es la sección española de esa Universidad la única que no puede proporcionar alojamiento a los de su misma habla, por la indiferencia con que es mirada la labor de sus directores por todos los que debiéramos ser los primeros interesados en su progreso.

Las solicitudes para informes o contribuciones deben dirigirse al «Instituto de las Españas», 522, Fifth Avenue, New York, City.

* *

En breve se pondrá a la venta el interesante libro de cuentos «El espejo alucinado», obra póstuma del malogrado y gran poeta venezolano Edmundo van der Biest.

La obra ha sido impresa en Málaga y las pruebas de las últimas páginas han sido revisadas por el sobrino del autor, Angel Miguel Queremel, también exquisito poeta venezolano, actualmente cónsul de su nación en la citada capital andaluza.

* *

La Gaceta Literaria—que tanto éxito ha obtenido desde su aparición—tiene el propósito de comenzar a publicar en plazo breve, con su marca editorial, una biblioteca ibérica.

Empezará acogiendo traducciones de libros catalanes, cuya dirección asumirá la empresa «Catalonia» de Barcelona.

Probablemente serán obras de Bertrama, Soldevila y Puig i Ferreter de las primeras traducidas.

* *

Nuestro colaborador, el notable poeta José María Monfort, tiene en prensa un libro de poemas que se titulará «Por la senda solitaria», y será prologado por el celebrado literato Luis Fernández Ardevín.

* *

En la «Revue Européenne», W. B. Yeats, se ha ocupado de Oscar Wilde. «Con frecuencia me he explicado a Wilde por la historia de su familia—dice. Eran gentes célebres sobre las que corren abundantes anécdotas.»

Durante una comida, Wilde se definía, atribuyendo a su país, Irlanda, sus propias características: «Nosotros, los irlandeses, somos demasiado poéticos para ser poetas: constituimos una nación de fracasados brillantes, pero como los mejores conversadores, después de los griegos».

* *

Una interesante revista, «Le Navire d'Argent», que dirige en París la animosa Adrienne Monnier, ha publicado un discurso político de Walt Whitman, que no figura en la colección de «Obras completas» y que hasta ahora había permanecido inédito.

La actuación política de Whitman no ha sido ni prolongada ni muy intensa. En 1840, a los 21 años, formó parte del Partido Democrático, del que se separó por disidencia con respecto a su modo de encarar el problema de la esclavitud. En 1856, un año después de la publicación de «Hojas de Hierba», figura en las filas del Partido Republicano y toma parte en la campaña presidencial.

Unas pruebas de dicho discurso fueron halladas por Jean Catel entre varios papeles adquiridos a un librero de Boston. La traducción francesa ha sido hecha por Sylvia Beach y Adrienne Monnier.

El discurso de Whitman es extenso y realmente interesante, no sólo por los asuntos de que trata, sino también por su estilo. El poeta lo escribió en la época de su mayor talento y cuando más le interesaban las cuestiones públicas.

* *

Emilia Bernal, distinguida poetisa y escritora, ha publicado recientemente un volumen de traducciones del famoso poeta portugués Antero de Quental.

La obra ha sido muy bien recibida por la crítica.



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que, por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

De Roma al Polo Norte en dirigible, con una nota ilustrativa del general Umberto Nobile, jefe de la expedición, por Antonio G. Quattrini, traducción del coronel de Estado Mayor Gonzalo Calvo.

El traductor de este libro dice al principio de su trabajo lo siguiente:

«En los meses de Abril y Mayo del año próximo pasado, tuvo lugar un acontecimiento trascendental para todo el mundo en el orden científico: la expedición al Polo Norte en dirigible, mandado por el hoy general italiano Humberto Nobile. Pero si el hecho tiene aquella transcendencia de carácter universal, para los latinos, tiene otra especialísima que se refiere al concepto de la raza con relación a las otras europeas y norteamericanas. En ese sentido no hemos dado los latinos a la hazaña todo el valor que tiene, ni ha tenido la merecida publicidad. Acaso ese silencio haya sido porque sucesos de mayor importancia hayan absorbido la atención del mundo culto, pero, en todo caso, bueno será contribuir a la propaganda del conocimiento.

No puede negarse por nadie la influencia de los latinos en los descubrimientos geográficos que han hecho llegar a la humanidad actual al conocimiento casi completo del planeta que habitamos, y los cuales no cabe recordar en un artículo periodístico, pero es también muy sabido que, como si nuestra raza no fuera apta para resistir las temperaturas del «bajo cero», una invisible barrera ha detenido a nuestros exploradores frente a los paralelos límites de ambos polos. Una renuncia tácita abandonaba estos descubrimientos a los audaces y sabios de las razas nórdicas. El italiano duque de los Abruzzos, rompió el primero este encanto con la exploración al Polo Norte de la «Estrella Polar» y hace poco más de un año le ha seguido otro italiano, demostrando con su éxito la aptitud de la raza para arrostrar empresas semejantes».

La cuidadosa traducción ha sabido conservar todas las bellezas del original.

Esta obra, muy bien editada por la Casa Maucci, de Barcelona, forma un voluminoso tomo en 4.º de 448 páginas, en papel satinado, con 64 ilustraciones, y cubierta en tricromía, y se vende al precio 7'50 pesetas en rústica, y 10 en tela.

La Torre de las Paradojas, por César

A. Rodríguez.—Ediciones de «Nuestra América», Buenos Aires.

En la nota que el editor pone al frente de esta obra está compendiado el conjunto de ella. Transcribiéndola daremos, por tanto, una idea del libro. Dice así: «Casi todos los poemas de César A. Rodríguez son monólogos filosóficos. La temática de este poeta no es simplemente objetiva ni tiene pretensiones de inventario incaico; es la íntima expresión de las montañas peruanas; es la vida, la naturaleza que da el Ande. En los poemas de *La Torre de las Paradojas* hay ideas profundas, grandes metáforas e imágenes, formas y giros modernísimos, no obstante que ellos fueron compuestos hace ya muchos años».

Al publicar la Editorial «Nueva América» esta obra ha dado una prueba más de su deseo de proseguir su tarea proindioamericanismo, dando a conocer, al mismo tiempo, a este poeta que, en su primer libro, se muestra como un hábil artista del nuevo verso.

Mundial Música. Esta celebrada publicación ofrece su último e interesante cuaderno número 101 tan bellamente presentado como los precedentes. He aquí el sumario:

I Palomita Verbenera, pasodoble S. Garín; II Beluchistan, foxtrot, F. Gravina III The Gold Charleston, A. Boigues; IV La Virgen de las Pampas, tango (con letra), J. Teixido; V Modistillos y estudiantes M. Asensi; VI Filirt shimmy. J. Dolz.

Precio: 1'50 pesetas para piano y tres para orquesta.

Esta revista realiza, además, un esfuerzo enorme, un verdadero alarde editorial ofreciendo excepcional y temporalmente una magnífica biblioteca musical: diez tomos encuadernados, de lujosa presentación, conteniendo cada uno 72 obras musicales de los mejores autores, a 6'50 pesetas cada tomo.

De venta en la administración de «Mundial Música», Conquista 5, Valencia.

Almanaque-Guía de El Cultivador Moderno.

Poner a disposición del labrador una guía segura y manuable que le resuelva en cualquier momento las dudas que pueden presentársele, que le evite errores, le enseñe los procedimientos más seguros de explotar sus campos, le instruya sobre los modos más racionales y eficientes de utilizar los abonos, combatir las enfermedades de los cultivos, prevenir y aniquilar los parásitos de los

frutales, conservar las cosechas, transformarlas, elaborar el vino, los aceites, explotar debidamente el gallinero, las otras aves del corral, gusanos de seda y toda clase de ganado; llevar la huerta para que rinda abundantemente; utilizar con provecho las tierras baldías, el bosque, etc., etc.; en fin, hacer que la tierra, tanto pobre como rica, deje beneficios seguros y saneados, son problemas que el *Almanaque-Guía*, de la popular revista agraria de Barcelona, *El Cultivador Moderno*, pone a mano de los agricultores.

Este *Almanaque-Guía* contiene, a más del santoral y demás datos corrientes en esta clase de publicaciones, las secciones correspondientes a cada mes relativas a meteorología, labores, siembras, plantaciones, tratamientos antiparasitarios, arbolados, huerta, jardines, viña, bodegas, olivos, ganadería, gallineros, abejas, cocina rural, etc., etc.

La sección de anuncios, extensísima, pone a manos del agricultor la lista de las especialidades y productos que le son necesarias para el ejercicio provechoso de su industria.

Este libro se regala a los suscriptores de *El Cultivador Moderno*, y se vende en las principales librerías de España y América al precio de 1'50 pesetas. Lo ilustran más de 350 grabados y consta de 424 páginas.

Vida de Dostoiewski, por su hija.—Editorial «Mundo Latino». Madrid.

Pocos libros tan interesantes como éste, en el que se relata la existencia del gran novelista ruso, relatada por su propia hija.

Alegrías, tristezas, esperanzas, decepciones, triunfos, fracasos: todo, en fin, lo que constituye la vida del célebre escritor tiene un reflejo fiel en las páginas de esta bellísima obra, que por su interés y amenidad merece ser leída con detenimiento.

La traducción española ha sido hecha concienzudamente por el conocido publicista Huberto Pérez de la Ossa, y forma un volumen, en 4.º mayor, de 354 páginas, que se vende a 7 pesetas en las principales librerías.

Los senderos de la locura, por el doctor C. Juarros.—Ed. «Mundo Latino». Madrid

En este amenísimo libro de divulgaciones psiquiátricas, el Dr. Juarros demuestra sus profundos conocimientos científicos y literarios. Es, además, una obra que viene a llenar un vacío, por no existir ninguna análoga.

Los estudios que contiene el volumen sobre la anormalidad infantil, los impulsos, el histerismo, la neurastenia, el alcoholismo, etc., son de un grandísimo interés.

Un volumen de 276 páginas, lujosamente editado, 6 pesetas en las principales librerías.